

Organizar



*“Ningún gran logro surge sin orden
y constancia en las acciones pequeñas”.*

Epicteto

Cuando volví a trabajar, algo era completamente distinto. El sentido del sueldo era distinto. La idea de cómo se iba a usar era clara.

Había registrado cada gasto, previsto el mes con anticipación y adaptado lo que era necesario adaptar. Por primera vez en mi vida, sabía exactamente dónde iba cada peso antes de que llegara.

Y entonces ocurrió algo que no esperaba. Con un solo trabajo alcanzaba para cubrir todo. El precio de mi desorden había sido trabajar el doble. Y ese precio lo había pagado durante años sin saberlo.

Pero del otro lado de esa revelación había recuperado algo inesperado: tiempo para mí.

Años trabajando el doble, buscando tiempo para hacer lo que nos hace felices, y ese tiempo siempre estuvo ahí, escondido detrás del desorden.

Organizar no fue solo ordenar números en una planilla. Fue descubrir lo que el desorden me había costado. Y decidir no volver a pagarlo.

Del olvido a la disciplina

Antes de hablar de organización financiera, quiero compartir algo que marcó un antes y un después en mi vida económica. Durante muchos años, mi relación con el dinero estuvo dominada por el olvido, la improvisación y la falta total de disciplina. Y si hay algo difícil de construir, es precisamente eso: la disciplina.

La disciplina tiene una característica extraordinaria: cuando logramos sostener una acción en el tiempo, se convierte en un hábito. Y cuando algo se vuelve un hábito, deja de requerir esfuerzo. Simplemente funciona.

En mi caso, puedo admitirlo sin rodeos: no tenía ninguna disciplina de ahorro ni de orden financiero. Ahí es donde realmente comienza el trabajo: transformar el ahorro y la organización en hábitos y esos hábitos en estabilidad.

Y allí descubrí un concepto fundamental: no existe una cantidad despreciable cuando hablamos de dinero. Toda cantidad, por pequeña que sea, es importante. Toda cantidad merece atención.

Ese fue el punto de partida. Ese fue el momento en que entendí que organizar no era una mera tarea administrativa: al principio es una herramienta de supervivencia y, con el tiempo, es una herramienta de libertad.

Ahorrar nos da base. Economizar nos libera margen.

Pero organizar es lo que convierte ese margen en un sistema que funciona todos los meses, sin estrés y sin improvisación.

Organizar no es solo anotar gastos: es transformar el caos en claridad y la incertidumbre en previsión.

Organizar significa darle un lugar a cada peso que entra y a cada peso que sale. Es saber qué va a pasar con nuestro dinero antes de que pase.

¿Qué significa organizar nuestras finanzas?

Organizar es:

- saber cuánto gastamos.
- saber en qué gastamos.
- saber cuándo gastamos.
- saber proyectar el mes que viene.

Organizar implica tres pilares:

- registrar.
- prever.
- adaptar.

Registrar

No se puede organizar lo que no se conoce.

Cada gasto revela una decisión tomada, y es necesario verlos para saber si aún queremos eso en nuestra vida.

Por eso, el primer paso es registrar absolutamente todos los gastos.

Una buena idea puede ser armar el registro de los gastos vitales por un lado y los accesorios por el otro. De ese modo, se verá con claridad qué porcentaje del ingreso está en gastos accesorios.

En el capítulo anterior se mostró que gran parte del ahorro se dio en ese sector de los gastos.

Prever

Una vez que registramos, podemos empezar a prever.

Decidir con tiempo es una de las mejores formas de llevar el presupuesto. Para eso, es necesario anticiparse al mes siguiente.

Prever significa:

- estimar cuánto gastaremos.
- comparar esa estimación con el ingreso.
- saber si los ingresos son suficientes para ese mes.

Esto evita sorpresas, estrés y deudas.

Al demostrar en el presupuesto posibles complicaciones, nos da acceso a soluciones con tiempo de ventaja. No es lo mismo tomar esa decisión con un mes de anticipación que hacerlo con un día.

Las decisiones serán más conscientes y fundadas.

Y lo más importante, si existe un excedente de ingresos, se invierte una parte sin dudarlo. Porque en algún momento las inversiones estarán entre las cosas que habrá que prever cada mes.

Adaptar

Si la meta está clara, corregir el rumbo a tiempo es una excelente decisión. Si al prever vemos que el mes próximo no cierra, que el dinero no alcanza o que algún gasto está excedido, no esperamos a que llegue el problema, nos adaptamos antes.

¿Cómo?

- Se baja un gasto.
- Se posterga una compra.

- Se renegocia un servicio.
- Se analizan prioridades.

Adaptar nuestra realidad financiera no significa retroceder o relegar calidad de vida, significa que adaptamos el rumbo en función de la nueva vida que queremos.

Organizar es confeccionar un mapa que nos permita recorrer el territorio con más seguridad.

Aprovechar el tiempo muerto del dinero

Las billeteras virtuales transformaron la economía doméstica y volvieron muy simple la inversión en FCIMM.

Permiten que el dinero destinado a un pago futuro genere intereses diarios mientras esperamos el vencimiento.

Las billeteras virtuales:

- no son una inversión en sí mismas, sino que invierten el dinero del usuario con su consentimiento previo.
- suelen pagar menos que una inversión conservadora.
- permiten aprovechar el tiempo en períodos diarios.
- generan el primer dinero creado por el tiempo.

Ese dinero debe invertirse porque es dinero que no existía para nosotros. Durante años pagué mis tarjetas y mis cuentas el mismo día que cobraba el sueldo. No miraba la fecha de vencimiento, simplemente pagaba ni bien ingresaba el dinero. Esto me daba cierta tranquilidad.

Hace veinte años, no tenía acceso a las billeteras virtuales ni a cuentas remuneradas. El banco nunca pagó intereses por dejar el dinero en la cuenta, por eso lo hacía así.

Pero las billeteras virtuales cambiaron ese escenario. Si entre la fecha de cobro y el vencimiento de la tarjeta hay un plazo de diez días, ese dinero puede generar diez días de rendimiento.

Hoy en día, es mejor pagar el día del vencimiento y obtener un rédito por ese dinero.

La nueva normalidad

Si bien una reducción del 40 % puede ser excesiva e innecesaria en un contexto normal, no tuve otra opción que hacerla, pero al final, resultó muy reveladora.

No pasó mucho tiempo para que volviese a conseguir un trabajo.

Sin embargo, ahora todo era absolutamente diferente a nivel financiero para mí.

Podía cubrir todos mis gastos con un solo trabajo. Esta situación demuestra algo importante: no necesariamente estamos obligados a trabajar todo el día para vivir bien.

Muchas veces, lo que nos falta no es más ingreso, sino más orden.

Y también es cierto que, si sostenemos la cantidad de trabajo con el orden correcto, nuestra calidad de vida aumenta considerablemente.

El orden de los gastos, de los consumos y de las compras se volvió un aspecto central los siguientes meses. Las planillas de Excel fueron una gran ayuda desde ese momento.

Al terminar de organizar todo, cuando se pudo proyectar con cierta certeza y cuando los ingresos del trabajo se normalizaron, las predicciones del mes entrante fueron mejorando.

Y del mismo modo que al economizar descubrí que uno de mis dos trabajos era producto de mi desorden financiero; al ordenar todo descubrí que sobraba un poco de dinero incluso trabajando la mitad.

De algún modo había recuperado mucho tiempo de mi vida. Solo por ese logro habría valido la pena ahorrar, economizar y organizar. Ese era ya un premio invaluable... pero había más.

La nueva normalidad era controlar y registrar los gastos con disciplina hasta crear el hábito. Y así se hizo.

Lo que descubrí al organizarme

Organizar es, en definitiva, tomar el control. Pues es en este momento donde empieza el ahorro real. Este es el momento en que se coloca un renglón de Excel que dice “ahorro para el retiro” o “ahorro para cambiar el vehículo” o “ahorro para viajar”, etc. Es en este momento donde se le da nombre al dinero que se logró recuperar al economizar.

Ha costado mucho recuperar el dinero que se iba sin conciencia. No podemos volver a perderlo. Se lo debe incluir en la organización y darle un propósito que mejore nuestra vida.

El fin último de la educación financiera es mejorar la calidad de vida. Habrá propósitos que tomarán veinte años y habrá otros que tomarán unos meses; en cualquier caso, a partir de hoy, la vida solo mejorará en cuanto a calidad.

Organizar no implica llevar un control obsesivo en todo momento; eso sería desgastante.

Como ejemplo, una planilla podría verse así.

Mes:	
Ingresos:	
Egresos	
Gastos vitales Alquiler Agua/Luz/Calefacción Transporte/Vehículo Comida	
Gastos prescindibles Celular Plataforma música Plataforma películas Seguros varios	
Gastos varios	
Inversión mensual 5 %	
Ahorro mínimo 5 %	
Margen libre (Ingresos – Egresos)	

Organizar no exige controlar cada gasto todos los días.

Si bien al principio puede ser útil un seguimiento más constante, a medida que el orden se vuelve un hábito, una revisión mensual es suficiente para sostener el orden sin esfuerzo y evitar que los gastos silenciosos reaparezcan.

Si se aprende a distinguir lo esencial de lo accesorio, se verá que el orden genera más ahorro que economizar.



Plan de Acción: Crear el sistema

Organizar las finanzas es, en esencia, darle un lugar a cada peso. El orden financiero no le quitará libertad, sino que se la devolverá; el verdadero precio que se paga por el desorden es trabajar mucho más de lo que se debe o se quiere. Para construir su propia estabilidad, siga estos pasos:

1. Registre todos sus gastos durante 30 días, sin excepciones: registrar es ver lo que antes no veíamos. No confíe en su memoria; anote cada movimiento para traer a la luz esos consumos que suelen pasar desapercibidos y entender el mapa real de su dinero.
2. Elabore una previsión del mes siguiente: diseñe un mapa anticipado con sus ingresos estimados, sus gastos fijos, sus gastos variables y el margen disponible. Prever es anticiparse al mes que viene para dejar de correr detrás de las urgencias y empezar a tomar el control.
3. Adáptese antes de que llegue el problema: si al proyectar los números nota que el mes no cierra, corrija hoy. Adaptar es tener la flexibilidad de ajustar los consumos variables a tiempo, antes de que el saldo negativo se convierta en una realidad en su cuenta bancaria.
4. No utilice sus ahorros para cubrir huecos en el presupuesto mensual: la disciplina crea hábitos y los hábitos sostienen la estructura. Reduzca lo que sea necesario en sus consumos prescindibles, pero proteja su ahorro y su proyección mensual como algo sagrado e innegociable.

Cuando se organizan las finanzas, algo cambia para siempre: se deja de vivir reaccionando y se empieza a vivir decidiendo. Pero el orden, por sí solo, no crea el futuro. El orden crea el espacio para sembrar. Hasta aquí el objetivo fue evitar que el dinero se escape; desde ahora el objetivo principal es lograr que empiece a trabajar para mejorar la vida. Y ahí aparece la cuarta vocal: Invertir.